

- Navia, Patricio. 2004. "Participación electoral en Chile, 1988-2001", *Revista de Ciencia Política*, XXIV (1): 81-103.
- Nazer, Ricardo, y Jaime Rosemblit. 2000. "Electores, sufragio y democracia en Chile", *Mapocho*, 48: 215-229.
- Nohlen, Dieter. 1998. *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Observatorio Electoral ICSCO. 2006. Base de datos observatorio. Universidad Diego Portales.
- Ortega, Eugenio. 2003. "Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000", *Revista Ciencia Política*, 23 (2): 109-147.
- PNUD, 1998. *Informe Desarrollo Humano en Chile – 1998*. Disponible en [www.desarrollohumano.cl/ele98.htm](http://www.desarrollohumano.cl/ele98.htm)
- Servicio Electoral. 2005. Disponible en [www.servel.cl](http://www.servel.cl)
- Valenzuela, J. Samuel. 1997. "Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX", *Revista de Estudios Públicos*, 66: 215-257.
- Verba, Sidney y Nie, Norman. 1987. *Participation in America: Political Democracy and social equality*, Chicago: University of Chicago Press.
- Wellhofer, Spencer. 2001. "Party Realignment and Voter Transition in Italy, 1987-1996", *Comparative Political Studies*, 34 (2): 156-186.

## Capítulo 5

# ¿Víctima de su propio éxito? Disminución de la pobreza en Chile y apoyo electoral a la Concertación

Andrés Madrid / Patricio Navia

Dos de los fenómenos más destacados en la década de los 90 en Chile fueron la enorme disminución de la pobreza y la alta estabilidad en los resultados electorales. En el período, la pobreza disminuyó de un 38,6% en 1990 a un 20,6% en 2000. A la vez, desde el plebiscito de 1988 hasta la elección presidencial de 1999, los chilenos demostraron una enorme estabilidad en sus preferencias electorales. No obstante, lo que resultó estable a nivel nacional mostró variaciones significativas a nivel local. Por ejemplo, en la comuna de Puente Alto (urbana de clase media y media baja de la Región Metropolitana), Aylwin logró un 60,4% de la votación en 1989, mientras que Lagos alcanzó sólo un 50,8% diez años después. A su vez, en la comuna de La Serena (urbano-rural en la región de Coquimbo), Aylwin obtuvo un 53,3% mientras que diez años después Lagos mejoró marginalmente esa votación al lograr un 53,7%. Mientras en algunas comunas la votación presidencial de la Concertación bajó considerablemente, en otras se mantuvo e incluso aumentó marginalmente.

Este estudio evalúa el cambio en la base electoral de la Concertación entre 1989 y 1999, durante el decenio que más disminuyó la pobreza. La Concertación mantuvo su predominancia durante todo el período, logrando tanto que Patricio Aylwin resultara ganador en 1989 con el 55,2% de la votación como que Ricardo Lagos obtuviera la primera mayoría relativa en 1999 con el 48% de los sufragios. Pero la base electoral de la coalición oficialista cambió parcialmente entre una elección y otra. Aunque Aylwin obtuvo una votación superior a la de Lagos en casi todas las comunas, en algunos lugares la vota-

ción de Lagos no varió respecto a la de Aylwin diez años antes, e incluso en algunos lugares la superó. Es más, pese a que la votación de la Concertación en general bajó en esos diez años, la caída relativa de Lagos respecto a Aylwin fue mucho más pronunciada en determinadas comunas. Aquí, con datos de la encuesta CASEN de 1990 y de 2000, evaluamos a nivel municipal las variables sociodemográficas que explicaron la votación por los candidatos presidenciales de la Concertación y de la Alianza en las presidenciales de 1989 y de 1999, respectivamente. Demostramos que si bien hay continuidades importantes, también hay algunas transformaciones significativas en la base electoral de la Concertación. Mostramos que aunque la Concertación recibió un importante apoyo en las comunas con más pobreza en 1989, la reducción en los niveles de pobreza observada en los 90 no significó una caída en los niveles de apoyo para la coalición de gobierno.

Para evaluar el efecto que tuvo la disminución de la pobreza sobre el apoyo electoral a la Concertación, primero resumimos la discusión teórica relevante sobre las variables que explican el comportamiento electoral. Planteamos como hipótesis que la disminución de la pobreza debió tener un efecto negativo en el apoyo electoral recibido por la Concertación entre 1989 y 1999. Segundo, discutimos los cambios económicos y sociales que se produjeron entre 1989 y 1999, subrayando el marcado crecimiento económico, la disminución de la pobreza y la mejora generalizada en las condiciones de vida. Tercero, analizamos la elección de Aylwin presentando un modelo que explica su votación a partir de variables sociodemográficas y socioeconómicas. Cuarto, presentamos en un modelo explicativo la votación obtenida por Ricardo Lagos en las presidenciales de 1999. Contrastamos este modelo con variables de identidad política para dar cuenta de las preferencias electorales de los chilenos. Por último, exponemos un modelo que explica las diferencias en la votación que obtuvo Aylwin en 1989 y Lagos en 1999. Concluimos señalando que las condiciones socioeconómicas no constituyen una explicación igualmente poderosa y convincente que los modelos que tradicionalmente se han utilizado para dar cuenta del comportamiento electoral de los chilenos.

### **Antecedentes de historia reciente**

Durante la década de los 90 el país creció en forma acelerada y su economía se transformó profundamente (Cortázar y Vial, 1998; Larraín y Vergara, 2000). Las zonas geográficas que históricamente constituyeron bases de apoyo para la derecha bien pudieron haber sufrido transformaciones tales que ya no sigan siendo bastiones de ese sector. Después de un reconocido pre-

dominio electoral de la derecha en provincias agrícolas tradicionales (Correa Sutil, 2004; Loveman, 1988; Kaufman, 1972), la agroindustrialización a partir de mediados de los 80 bien pudiera haberlo debilitado (Kurtz, 2004; Winn, 2004). A su vez, la desindustrialización en zonas mineras e industriales que florecieron al amparo de la sustitución de importaciones e indujeron el crecimiento de sindicatos pudieron haber contribuido a debilitar los ampliamente reconocidos refugios electorales de la izquierda (Angell, 2003; López, 2004).

En el período comprendido entre 1989 y 1999, los niveles de pobreza en el país disminuyeron significativamente. Dado que la pobreza históricamente ha estado asociada con la fortaleza de la votación de izquierda —como ocurrió, por cierto, en las elecciones de 1989—, aquí evaluamos si la disminución en los niveles de pobreza afectó negativamente a la votación por la Concertación. De acuerdo a interpretaciones consistentes con la Escuela de Columbia, la disminución de la pobreza —y crecimiento de la clase media— debiera repercutir negativamente sobre la base electoral de la centroizquierda. Pero, siguiendo la Escuela de Michigan, el buen desempeño de la economía, que contribuye a la disminución de la pobreza, debiera ser premiado por el electorado y, por lo tanto, favorecer la votación del gobierno concertacionista.

### **Modelo y discusión metodológica**

Este estudio utiliza los resultados de elecciones, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y resultados oficiales de las elecciones agrupados a nivel municipal para comparar las preferencias desagregadas de los chilenos durante el período. Para identificar las características sociodemográficas y socioeconómicas de cada municipio, utilizamos los resultados de la encuesta CASEN. En 1990, esa encuesta era representativa de 70 comunas, que comprendían más del 61% de la población nacional. A su vez, la encuesta CASEN 2000 era representativa de 284 comunas, que congregaban al 95,4% de la población nacional. Si bien la de 1990 es menos representativa que la de 2000, ha sido ampliamente utilizada como referente de la situación social y demográfica de ese año y constituye el mejor instrumento disponible sobre las características sociodemográficas de las comunas de Chile al fin de la dictadura.

Aunque la utilización de datos agregados para explicar el comportamiento electoral individual presenta riesgos de una eventual falacia ecológica (Achen y Shively, 1995; King, 1997), hemos reducido ese riesgo de dos formas. Primero, siguiendo las recomendaciones expertas, utilizamos datos desagregados al mayor grado posible (Achen y Shively, 1995; King, 1997). Si bien los

resultados electorales se tabulan a nivel de mesas de votación, los indicadores sociodemográficos se tabulan a nivel de municipios. Por esa razón, es imposible utilizar como unidad de análisis los resultados obtenidos a nivel de mesas de votación. La unidad de análisis más pequeña que puede ser utilizada son los resultados a nivel municipal. Adicionalmente, complementamos los datos de nuestro análisis de resultados electorales con datos de encuestas realizadas a nivel nacional durante el periodo electoral. Estos datos nos permiten verificar las conclusiones obtenidas a partir de los datos agregados.

### Los cambios en Chile entre 1989 y 1999

Durante el período 1989-1999 existió una enorme continuidad en las preferencias electorales. Pero desconocemos si los mismos chilenos que votaron por la Concertación en 1989 lo seguían haciendo en 1999. Ya que en Chile no existen encuestas de panel (sondeos realizados a las mismas personas en distintos momentos), la utilización de encuestas que entreguen información relevante para esta pregunta es claramente limitada. Además, como la industria de las encuestas estaba menos desarrollada a fines de los 80 que hoy, la capacidad de comparar encuestas recientes con otras realizadas cuando aún no terminaba la dictadura puede introducir desviaciones y errores sistemáticos en nuestros resultados.

El período comprendido entre 1989 y 1999 se caracterizó por una enorme estabilidad política y por una importante disminución de la pobreza. Al llegar al poder en 1990, la Concertación inició una campaña agresiva para extender los crecientes beneficios de las reformas económicas adoptadas en dictadura a los sectores marginados. La evidencia es concluyente sobre el aumento en gasto social y el énfasis en la reducción de la pobreza, especialmente durante el periodo de Aylwin, como muestra el cuadro 1. La focalización del gasto en los sectores de menos ingresos, las políticas económicas que promovieron tanto la internacionalización de la economía como el aumento en la productividad, que redundó en mejoras en los salarios reales, permitió que millones de chilenos dejaran atrás la pobreza durante los gobiernos de la Concertación (Martínez y Díaz, 1996; Larraín y Vergara, 2000; Meller, 2005, 1999).

Pero ya que la principal base electoral de Aylwin había estado en comunas con mayores niveles de pobreza, como mostramos más adelante, la mejora en la calidad de vida de los chilenos presentaba un desafío electoral complejo para su coalición de gobierno. Porque en 1989 el apoyo al candidato presidencial de derecha había estado positivamente correlacionado con la mejor calidad de vida de la población, la disminución en el número y porcentaje de

CUADRO 1

Niveles de pobreza e indigencia en Chile, 1990-2000

	Pobres no indigentes	Indigentes	Total pobres e indigentes
1990	25,7	12,9	38,6
1992	23,8	8,8	32,6
1994	19,9	7,6	27,5
1996	17,4	5,8	23,2
1998	16,1	5,6	21,7
2000	14,9	5,7	20,6

Fuente: CASEN (www.mideplan.cl).

pobres podía mermar la base electoral de la coalición de centroizquierda.

Naturalmente, la no disminución de la pobreza en el período de Aylwin pudiera haber llevado a un voto de castigo a la Concertación en las elecciones de 1993, por lo que no hacer nada respecto a los altos niveles de pobreza hubiera constituido una mala estrategia. Pero, de la misma forma, el éxito en el combate contra la pobreza que se inició durante el gobierno de Aylwin obligaba a su coalición a redefinir y ampliar su base de apoyo más allá del electorado marginado. En la medida en que la Concertación lograra su objetivo de darle un rostro humano al modelo neoliberal implantado (lo que Aylwin definió como “economía social de mercado”), la coalición de gobierno también construiría la necesidad de crear una nueva base electoral.

Aunque la Concertación logró una abrumadora victoria en 1993 (58% para el candidato presidencial Eduardo Frei y un 53% en las parlamentarias), la reducción en los niveles de pobreza ya había comenzado a erosionar una de sus bases electorales más importantes. El sexenio de Frei se caracterizó por un crecimiento económico saludable durante los primeros años y por una crisis económica durante los últimos dos (3,2% de crecimiento en 1998 y -0,8% en 1999) (Meller, 2005). Así y todo, como señala el cuadro 1, la pobreza siguió disminuyendo durante esos años, aunque a un ritmo mucho menos marcado que durante el cuatrienio Aylwin. De hecho, los niveles de indigencia se estancaron hacia fines de la década de los 90.

¿Hasta qué grado entonces la disminución de la pobreza en el período afectó la votación por los candidatos presidenciales de la Concertación? Si en 1989 la votación por Patricio Aylwin estuvo positivamente asociada con los altos niveles de pobreza, ¿en qué medida la disminución de la pobreza lograda bajo los gobiernos de la Concertación afectó la votación por Ricardo Lagos en 1999? En lo que sigue, evaluamos si los chilenos se comportaron en forma

consistente con lo que sugiere la Escuela de Columbia y, por lo tanto, dado el crecimiento de la clase media, disminuyó la votación por la Concertación. O bien si los chilenos se comportaron en forma consistente con lo que postula la Escuela de Michigan y, por ende, premiaron a la Concertación por el buen desempeño económico.

### La elección de 1989

Después de 15 años de dictadura, Chile volvió a las urnas en 1988 para decidir la continuidad de Augusto Pinochet. Después de la victoria del No (a un nuevo período de ocho años para Pinochet), la entonces oposición quedó en inmejorable lugar para volver a ganar las elecciones de 1989. Pero la Concertación debía alcanzar suficiente consenso para presentar a un único candidato presidencial que capitalizara la victoria de octubre de 1988 (Fernando y Soto, 2005; Angell, 2005b, 2005c). Lo anterior no estaba exento de riesgo por cuanto el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que tradicionalmente ha ocupado el centro político, podía ceder a la tentación de aislarse de la coalición conformando una nueva tendencia de centroderecha. El Partido Socialista (PS), por su parte, pudo haber hecho lo mismo transformándose en oposición al primer gobierno democrático (Cavallo, 1998).

El proceso de selección del candidato que enfrentaría al ex ministro de Hacienda de Pinochet, Hernán Büchi, y al empresario autopositionado en el centro-centro del espectro político Francisco Javier Errázuriz no estuvo exento de tensiones. Al interior de la Concertación era posible apreciar varios presidenciables. Entre ellos destacaban el militante del Partido Por la Democracia (PPD) Ricardo Lagos, figura emblemática de la oposición al régimen autoritario y el ex senador del PDC Patricio Aylwin, vocero de la Concertación en el plebiscito de 1988. El triunfo de Aylwin en la interna del PDC lo catapultó como favorito para la nominación concertacionista. Aylwin fue escogido como candidato presidencial de su coalición por variables y condicionantes diferentes a sus atributos personales. Su nominación estuvo relacionada con la muy particular situación transicional del país que hacía difícil que el abanderado oficial no fuera un militante del PDC (Auth, 2005; Cavallo, 1992; Otano, 1995; Rojo, 1995). Los resultados fueron contundentes a favor de la Concertación.

El predominio de la Concertación también quedó en evidencia en las parlamentarias, donde logró el 51,5% y obtuvo 69 (de 120) escaños en la Cámara de Diputados. Adicionalmente, otros tres diputados electos en listas extra Concertación se sumaron a la coalición de gobierno. En el Senado, la Concertación

### CUADRO 2

Resultados elección presidencial en Chile, 1989

Candidato	Coalición	Votos mujeres %	Votos hombres %	Total %	Votos total
Hernán Büchi	RN-UDI	32,5	26,0	29,4	2.052.116
Francisco J. Errázuriz	Independiente	15,6	15,0	15,4	1.077.172
Patricio Aylwin	Concertación	51,6	59,4	55,2	3.850.571
Total		100,0	100,0	100,0	6.979.859

Fuente: [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

logró también una mayoría, obteniendo 22 de los 38 escaños electos. Al interior de la Concertación, el PDC se consolidó como el partido más poderoso, logrando un 26% de votos y 38 escaños en la Cámara de Diputados. Aunque los partidos de izquierda de la coalición de gobierno también obtuvieron resultados auspiciosos, el hecho de que el líder emblemático del PPD, Lagos, no fuera electo senador evitó que la percepción general sobre los resultados electorales reflejara fielmente el enorme apoyo que recibió la coalición centroizquierdista en la primera contienda democrática posdictadura (Angell y Pollack, 1990).

De hecho, la designación de nueve senadores (no electos con el voto popular) permitió a la coalición de derecha evitar que el predominio electoral concertacionista se convirtiera en un incontrarrestable control de ambas cámaras (Caviedes, 1991). Además, las distorsiones que produce el sistema binominal, que tienden a favorecer a la segunda coalición más votada, permitieron a la alianza de derecha transformar su 38% de votación en un 40% de los escaños de la Cámara (Navia, 2005). La elección presidencial de 1989 pasará a la historia como una demostración del enorme poderío electoral que inicialmente representó la unión de los principales partidos de centro e izquierda.

Aunque fue consistentemente superior a la obtenida por sus rivales, la votación de Aylwin no fue uniforme a través del país. Por ejemplo, en Las Condes, Aylwin obtuvo el 36% de los votos (Büchi logró el 56,1%), mientras que en Conchalí alcanzó un 60,4%. De hecho, el aspirante de la Concertación superó el 50% de los votos en 211 de las 335 comunas del país. Aunque en la mayoría de las comunas Aylwin obtuvo la primera mayoría relativa, su ventaja sobre sus rivales no fue uniforme. ¿Cuáles son entonces las variables que explican la votación por Aylwin?

Pese a que el país había experimentado saludables tasas de crecimiento a partir de 1984, el desempleo apenas se venía recuperando de las exorbitantes

cifras cercanas al 30% alcanzadas después de la crisis de 1982 y los salarios reales todavía estaban por debajo de los niveles de 1981. Adicionalmente, casi el 40% de la población vivía en la pobreza (Meller, 2005). Por ello, resulta evidente que la variable pobreza bien pudiera haber tenido algo que ver con el rechazo al candidato presidencial que representaba el continuismo de la dictadura y con el apoyo electoral a Aylwin. La figura 1 muestra la relación entre los niveles de pobreza y el porcentaje de votos que obtuvo Aylwin en las 72 comunas para las que existen datos de la encuesta CASEN de 1990. Como queda en evidencia, existe una correlación positiva marcada entre la votación de Aylwin y la tasa de pobreza. A mayor pobreza, mayor la votación por el candidato de la Concertación (la correlación entre la votación por Aylwin y

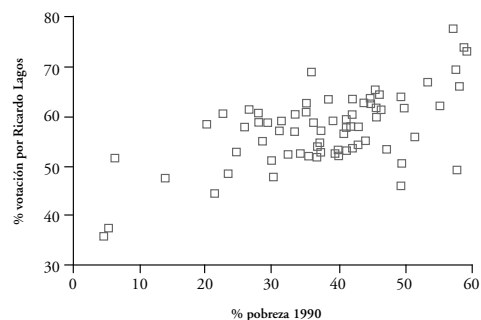
los niveles de pobreza es de 0,614 y estadísticamente significativa al 0,01%. Al ponderar por tamaño de población, la correlación aumenta al 0,68 y sigue siendo estadísticamente significativa).

Como se analiza en el capítulo introductorio, la Escuela de Michigan sugiere que variables económicas y sociodemográficas influyen en el comportamiento electoral. Para verificar la validez de esa teoría, diseñamos un modelo que explica la votación tanto de Aylwin como de Büchi a base de tres indicadores sociodemográficos producidos por la encuesta CASEN. El cuadro 3 muestra dos modelos que explican la votación de ambos candidatos en la presidencial de 1989. Los modelos ponderados toman en consideración el tamaño relativo de población de cada comuna para las que existen indicadores disponibles. El nivel de pobreza es la variable que explica más robustamente la votación de ambos candidatos. Mientras más pobreza, mayor votación por Aylwin; la votación por Büchi aumenta a medida que disminuye la pobreza. Si en Las Condes el nivel de pobreza alcanzaba al 4,7%, en Conchalí éste llegaba al 27,8%. Como señalamos más arriba, Aylwin obtuvo una votación superior al 60% en Conchalí y levemente inferior al 36% en Las Condes.

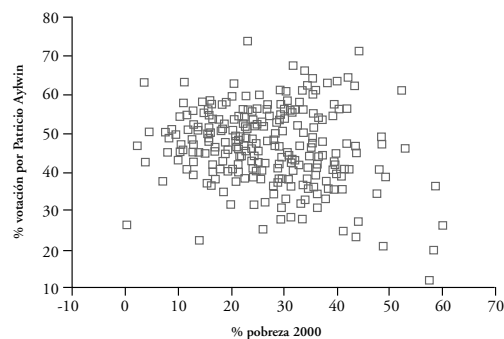
Los modelos presentados en el cuadro 3 son estadísticamente significativos y robustos. Mejor aun, para Aylwin, los modelos 1 y 2 (con o sin ponderación por tamaño de población) tienen coeficientes similares en su signo e intensidad. Para Büchi, en cambio, el modelo 1 difiere del 2 (ponderado) en tanto el acceso a la salud pública tiene un efecto positivo, aunque no estadísticamente significativo, en el primer modelo mientras que el efecto es negativo (y naturalmente estadísticamente significativo) en el segundo. El indicador de afiliación a la salud pública captura la condición de clase media y media baja urbana y empleos formales. Ya que la afiliación a la salud pública excluye a las personas de altos ingresos (que tienen acceso a la salud privada, por ejemplo, isapres) y a las personas cuya condición de pobreza o informalidad no les permite acceder a los sistemas oficiales de salud pública, este indicador captura adecuadamente la condición de clase media. Y nos muestra que a mayor nivel de afiliación a salud pública, menor fue la votación por Aylwin en 1989. La dificultad que tuvo el candidato de la Concertación para atraer el voto de las clases medias –que entonces eran reconocidamente menos numerosas que hoy–, que generalmente son más adversas al riesgo, queda así también evidenciado.

El indicador de escolaridad captura adecuadamente la condición urbana y rural, así como permite separar los sectores donde los niveles de pobreza son más persistentes y duros. El efecto de escolaridad fue negativo en la votación por Aylwin. A mayores niveles de escolaridad, menor su votación. En

**FIGURA 1**  
Votación por Aylwin y nivel de pobreza 1990



**FIGURA 2**  
Votación por Lagos y nivel de pobreza 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.casen.cl](http://www.casen.cl)

el modelo no ponderado, los mayores niveles de escolaridad también tienen un efecto negativo en la votación por Büchi. Pero cuando ponderamos por población (y, por tanto, damos mayor peso a las comunas urbanas), el efecto de mayor escolaridad es positivo en la votación por Büchi, lo que subraya el mayor apoyo del candidato derechista en los sectores más educados y de más ingresos.

Podemos concluir que la votación de Aylwin se explica de forma más parsimoniosa que la votación de Büchi. Probablemente esto se deba a que la votación de Büchi estuvo parcialmente distorsionada por la presencia del candidato independiente de derecha Francisco Javier Errázuriz, quien obtuvo una votación alta (respecto a su total nacional) en zonas agrícolas del centro-sur. Por tanto, la fortaleza de la votación de Aylwin puede explicarse en buena medida por las altas tasas de pobreza que existían en el país. El candidato de la Concertación fue capaz de atraer una alta votación en sectores adversamente afectados por las políticas económicas del gobierno de Pinochet. Los electores se comportaron de una forma consistente con el modelo del votante racional; aquellos que vivían en condición de pobreza castigaron al candidato de gobierno votando por el principal candidato de oposición.

### CUADRO 3

Modelo regresión lineal (OLS) sobre votación presidencial en 1989

Variable	Modelo 1 Aylwin (sin ponderación)	Modelo 2 Aylwin (ponderado)	Modelo 1 Büchi (sin ponderación)	Modelo 2 Büchi (ponderado)
Constante	66,304** (16,094)	84,395** (,040)	44,439* (18,493)	28,783** (,049)
Pobreza	,415** (0,084)	0,329** (,000)	-,579** (,096)	-,477** (,000)
Afiliado a salud pública	-,181 (,109)	-,200** (,000)	,184 (,125)	-0,152** (,000)
Escolaridad	-1,314 (1,027)	-2,747** (,003)	-,635 (1,180)	,747** (,003)
N	70	8.159.283	70	8.159.283
R2 ajustado	0,375	0,526	,350	,436
Durbin-Watson	1,537		1,638	

\*Significativo al 0,05.

\*\*Significativo al 0,01.

Todas las bases de datos utilizadas para este estudio están disponibles a través de los autores.

### La elección de 1999

Ya que la pobreza disminuyó a la mitad durante el decenio Aylwin-Frei, pasando de 38,6% en 1990 a 20,6% el 2000, la base electoral original de la Concertación bien pudiera haberse debilitado para 1999. Pero como, además, la elección presidencial de 1999 se realizó en medio de una crisis económica, el descontento también pudo haber generado un significativo voto de castigo (Garretón, 2000; Navia y Joignant, 2000; Angell y Pollack, 2000; Fontaine, 2000). En un proceso que incluyó la celebración de primarias abiertas y vinculantes para escoger a su abanderado, la Concertación nominó al socialista Ricardo Lagos, quien derrotó al aspirante del PDC Andrés Zaldívar. Esto llevó a algunos a pensar que la Concertación estaba experimentando un proceso de izquierdización en su liderazgo, lo que podría redundar en una merma electoral para la coalición oficial (Navia y Joignant, 2000; Angell y Pollack, 2000).

Los resultados de la presidencial de 1999 fueron sorprendentes en varios aspectos. Por primera vez desde el retorno de la democracia, el candidato presidencial de la Concertación no logró superar el 50% de los votos, lo que obligó a ir a una segunda vuelta electoral. A su vez, el abanderado presidencial de la Alianza, el UDI Joaquín Lavín, logró una votación impresionantemente alta (incluso superior a la alcanzada por el propio Pinochet en el plebiscito de 1988), convirtiéndose en una real amenaza al predominio electoral de la Concertación. Como muestra el cuadro 4, la elección presidencial fue altamente disputada. Lagos alcanzó un 47,96% de la votación, superando por apenas un 0,45% la votación obtenida por Lavín. Pese a que Lagos obtuvo una ajustada mayoría absoluta entre los hombres, Lavín logró concitar el apoyo mayoritario de las mujeres. Aunque logró obligar ir a una segunda vuelta, Lavín no pudo superar la votación de Lagos en enero de 2000. Lagos se impuso como presidente con un 51,3% de la votación.

Aunque, como discutimos más abajo, hubo diferencias significativas respecto a 1999, la Concertación siguió experimentando niveles de apoyo inferiores en las comunas de mayores ingresos. Por ejemplo, en Las Condes, Lagos obtuvo un 26,7% de la votación, sustancialmente inferior al 71,1% obtenido por Lavín. El predominio electoral de la derecha allí aumentó respecto a la presidencial de 1989. Ahora bien, en comunas de menos ingresos, el predominio de la Concertación disminuyó respecto a 1989. En Conchalí, Lagos obtuvo un 51,3% de la votación (casi diez puntos porcentuales menos que los obtenidos por Aylwin diez años antes), mientras que Lavín alcanzó un 43,5% de los votos. En 1989, la variable pobreza tuvo una correlación positiva de 0,614 con la votación por el candidato concertacionista. A mayor pobreza en una comuna, más alto el

**CUADRO 4**

Resultados elección presidencial en Chile, 1999

Candidato	Coalición	Votos mujeres	Votos mujeres %	Votos hombres	Votos hombres%	Votos total	Total %
Arturo Frei	Indep.	13.757	0,37	13.055	0,39	26,812	0,38
Sara Larraín	Indep.	17.423	0,47	13.896	0,42	31,319	0,44
Gladys Marín	PC	102.363	2,75	122.861	3,69	225.224	3,19
Tomás Hirsch	PH	17.601	0,47	18.634	0,56	36.235	0,51
Ricardo Lagos	Concert.	1.689.251	45,36	1.694.088	50,86	3.338.339	47,96
Joaquín Lavín	Alianza	1.883.621	50,58	1.468.578	44,09	3.352.199	47,51
Total		3.724.016	100,00	3.331.112	100,00	7.055.128	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

porcentaje de votos por Aylwin. Después de diez años de gobiernos de Concertación, con políticas sociales orientadas a la disminución de la pobreza y al crecimiento con equidad, los índices de pobreza revelados por la encuesta CASEN llegaron a un 20,6% en el 2000, tal como muestra el cuadro 3.

Al realizar el mismo ejercicio de correlación entre la votación obtenida por Lagos en las presidenciales de 1999 y los niveles de pobreza en 2000 (año de la encuesta CASEN), los resultados son sorprendentemente distintos. La figura 2 muestra resultados que arrojan una negativa y muy débil correlación entre las dos variables. Los índices de pobreza recogidos por la encuesta CASEN de 2000 (que abarcan 285 comunas) y la votación por el candidato concertacionista no covarían de la misma manera que en 1989. Aunque la correlación es estadísticamente significativa (al 0,01%) sólo alcanza un valor de -0,196. Esto es, a mayor nivel de pobreza, menor votación por Lagos. Si se pondera en consideración al tamaño de la población de cada comuna, la correlación tiene un valor marginalmente positivo de 0,076 (al mismo nivel de significancia estadística), lo que quiere decir que a mayor pobreza, mayor votación por Lagos. Así, la afirmación válida para 1989 que a mayor pobreza, mayor la votación para el candidato de la Concertación, pierde validez para 1999, como queda claro si uno compara las figuras 1 y 2. Este hecho podría evidenciar un cambio en la base electoral de la coalición de centroizquierda, dado que, no obstante la notable disminución de la pobreza en el país, la Concertación volvió a obtener una victoria electoral.

Al utilizar las mismas variables sociodemográficas y socioeconómicas para dar cuenta de las votaciones de Lagos y Lavín en 1999, observamos un cambio en la fuerza explicativa de la variable “pobreza”. El cuadro 5 muestra que el peso explicativo de estas variables cambió en 1999 respecto a diez años antes. La principal variable explicativa de la votación concertacionista en 1999 fue la tasa de escolaridad. Como muestra el cuadro 5, para Lagos y Lavín, ambos modelos (1 y 2 con y sin ponderación por tamaño de población) tienen coeficientes bastante similares en su signo y fuerza, explicando parsimoniosamente la votación tanto de la Concertación como de la Alianza. En ambos modelos, para cada uno de los candidatos, la variable independiente “escolaridad” es significativa. Pero para Lavín esta variable es negativa (a menos escolaridad, más votación) y para Lagos es positiva.

De la misma forma, la afiliación a la salud pública tiene ahora un efecto positivo en la votación por Lagos (a diferencia de lo observado para Aylwin en 1989). Esto subraya que en la medida en que los niveles de pobreza fueron disminuyendo y en la medida en que la clase media fue haciéndose más numerosa, la Concertación también fue capaz de consolidar su votación en ese creciente segmento del electorado. A diferencia de 1989, la afiliación a la salud pública (que representa una forma de aproximarnos a identificar la condición de clase media) tuvo en 1999 un efecto positivo en la votación alcanzada por Lagos.

**CUADRO 5**

Modelo regresión lineal (OLS) sobre votación presidencial en 1999

Variable	Modelo 1 Lagos (sin ponderación)	Modelo 2 Lagos (ponderado)	Modelo 1 Lavín (sin ponderación)	Modelo 2 Lavín (ponderado)
Constante	0,03177 (10,271)	9,108** (,041)	103,898** (11,132)	96,549** (,046)
Pobreza	-,188** (,068)	-,125** (,000)	,179** (,073)	,130** (,000)
Afiliado a salud pública	,333** (,079)	,333** (,000)	-,367** (,085)	-,392** (,000)
Escolaridad	3,146** (,627)	2,049** (,003)	-3,758** (,680)	-2,701** (,003)
N	284	14.361.412	284	14.361.412
R2 ajustado	,111	,085	,124	,095
Durbin-Watson	1,243		1,182	

\*Significativo al 0.05.

\*\*Significativo al 0.01.

Todas las bases de datos están disponibles a través de los autores.

A diferencia de 1989, las teorías que suponen actores racionales que castigan al gobierno de turno cuando su situación personal es deficiente no tiene una buena capacidad explicativa en 1999. Pese a que un 20% de la población seguía viviendo en la pobreza, los pobres no castigaron al gobierno de turno en 1999 de la misma forma que lo habían hecho en 1989. El candidato de la Concertación no fue sancionado por los pobres en 1999. La evidencia tiende a sugerir que los electores definen sus preferencias por variables adicionales a la mera consideración de su situación económica personal. La decisión sobre cómo votar no está mayoritariamente determinada por sus billeteras. Más que el modelo del votante racional de Michigan, el electorado chileno parece comportarse de forma más acorde a la Escuela de Columbia, donde la decisión del voto es influida por variables más estructurales y de identificación política (lo que es consistente con las explicaciones que atribuyen a los votantes identidades más permanentes de identificación con la derecha, el centro y la izquierda).

### Las diferencias entre 1989 y 1999

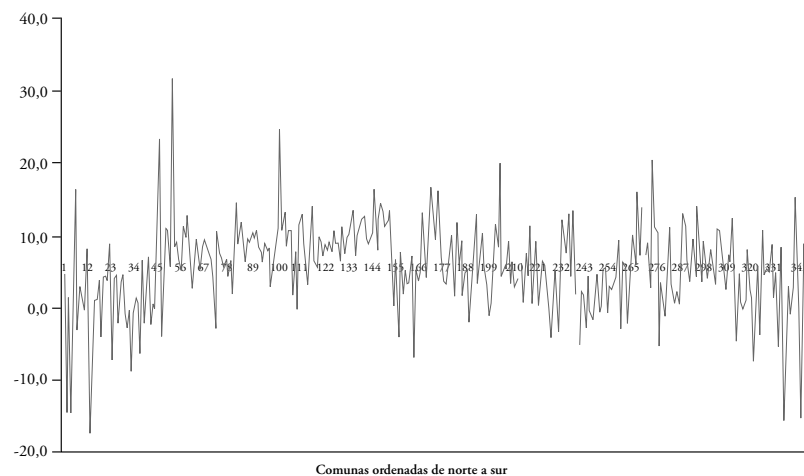
En 1989, Aylwin obtuvo el 55,2% de la votación. En 1999, Lagos logró el 47,96%. Ahora bien, el electorado cambió entre una elección y otra. La participación electoral pasó de 6.979.858 a 7.055.128 votos válidamente emitidos, sobre un universo de 7,5 millones de inscritos en 1989 y 8,1 millones de inscritos en 1999. Pero, así y todo, la votación de Aylwin estuvo por arriba de la de Lagos por un 7,26%. No obstante, como muestra la figura 3, la diferencia en la votación Concertación entre 1989 y 1999 no se distribuyó en forma uniforme. En algunas comunas, Lagos obtuvo una votación superior a la que logró Aylwin, mientras que en otras la caída en el apoyo electoral a la Concertación fue sustancialmente superior al porcentaje nacional de 7,26%.

Al revisar resultados de encuestas, podemos verificar algunos cambios en las bases electorales de la Concertación y la Alianza. De acuerdo a las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP), que corroboran los datos analizados anteriormente, Aylwin obtenía una mayoría sustancial entre las personas de menores ingresos en 1989, mientras que Büchi lograba su nivel más alto de apoyo entre las personas de mayores ingresos. De acuerdo a los datos del CEP, el predominio electoral de Aylwin aumentaba a medida que disminuían los ingresos de los encuestados. Mientras menos ingresos tenían las personas, más aumentaba la ventaja de Aylwin sobre Büchi.

En 1999, en cambio, la encuesta del CEP mostraba que Lavín y Lagos competían marcadamente en las categorías de electores de menores ingresos.

FIGURA 3

Diferencia de votación Concertación 1989 y 1999 por comunas



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

De hecho, Lavín superaba a Lagos en todas las categorías, salvo en el sector de clase media baja (grupo D en la clasificación de grupo socio económico, GSE). Ya que ese año el grupo D era el más grande del país (57,5% del total), Lagos lograba superar a Lavín en el total de la encuesta. Si bien Lavín mantenía el apoyo mayoritario en el reducido segmento de mayores ingresos del país, el candidato de la Alianza había logrado acortar la distancia que diez años antes habían separado al candidato de la Concertación del de la Alianza entre los electores de menores ingresos. El cuadro 6 muestra el contraste entre un electorado profundamente segregado por grupo socioeconómico en 1989 y uno donde la condición de clase social parece tener un efecto mucho menos claro en las preferencias electorales en 1999.

Presumiblemente, la complicada situación económica del país tuvo un efecto importante en inducir a electores a preferir al candidato de la oposición derechista en las presidenciales de 1999. Ya que la economía estaba en recesión, la candidatura del oficialista Ricardo Lagos inevitablemente pagó costos en el electorado. La encuesta CEP de diciembre de 1999 mostró que mientras más pesimista era el electorado respecto a la percepción sobre la situación económica del país, más bajo era el nivel de apoyo a Lagos. Entre aquellos que creían que la situación económica del país era mala o muy mala, Lagos obtenía menos preferencias que Lavín.



Si bien los datos disponibles de la encuesta CEP de diciembre de 1989 no entregan información sobre preferencias electorales según la percepción de las personas respecto de la situación económica del país, el porcentaje de aquellos que creían que la situación económica era mala o muy mala era sustancialmente inferior en 1989 que en 1999. Por ellos, podemos especular que el candidato oficialista en 1989, Hernán Büchi, no tuvo que pagar costos electorales tan altos como los que debió pagar el concertacionista Lagos diez años después.

Si bien también resultaría útil evaluar la intención de voto de acuerdo a los niveles de aprobación del gobierno de Pinochet, la encuesta del CEP no preguntaba por dicha aprobación, por lo que no sabemos qué porcentaje de aquellos que aprobaban al gobierno expresaban su preferencia electoral por el

#### CUADRO 6

Intención de votación presidencial en 1989 y 1999 por situación socioeconómica personal

GSE	% categoría	Aylwin 89	Büchi 89	Otros 89*	% categoría	Lagos 99	Lavín 99	Otros 99*
ABC1	3,8	22,3	53,8	23,9	2,1	12,9	48,4	38,7
C2	55,5	50,0	21,5	28,5	3,7	33,9	44,6	21,5
C3					30,7	31,4	36,6	32,0
D	40,7	58,8	15,2	26,0	57,5	38,0	30,3	31,7
E					6,0	35,6	38,9	25,5
Total	100	52,5	20,2	27,4	100	35,2	33,6	31,2

\*Incluye preferencias por otros candidatos, nulos, blancos y no sabe/no contesta.

Fuente: Elaboración propia a base de encuesta CEP septiembre-octubre 1999 y encuesta CEP diciembre 1989 (Documento de Trabajo, 128).

#### CUADRO 7

Intención de voto presidencial por percepción sobre situación económica

Percepción sobre situación económica del país	% categoría en 1989	Aylwin 1989	Büchi 1989	% en esa categoría en 1999	Lagos 1999	Lavín 1999	Otros* 1999
Buena/muy buena	14,2	n.d.	n.d.	3,5	47,2	30,2	22,6
Ni buena ni mala	47,5	n.d.	n.d.	33,2	39,7	26,3	34,0
Mala y muy mala	37,9	n.d.	n.d.	62,8	32,4	38,0	23,6
No sabe/no contesta	0,4	n.d.	n.d.	0,5	14,3	0,0	85,7
Total	100	n.d.	n.d.	100	35,2	33,6	31,2

\*Incluye preferencias por otros candidatos, nulos, blancos y no sabe/no contesta.

n. d.: no disponible.

Fuente: Elaboración propia a base de encuesta CEP septiembre-octubre 1999 y encuesta CEP diciembre 1989 (Documento de Trabajo, 128).

candidato de la Concertación o por el candidato oficial de los dos principales partidos derechistas. Pero en 1999 sabemos que, de acuerdo a la encuesta CEP, un 43,5% de los chilenos desaprobaba la forma en que el presidente Frei conducía su gobierno. Sólo un 28,1% aprobaba su desempeño. Entre los que desaprobaban, la intención de voto por Lavín era 41,7%, mientras que la por Lagos alcanzaba apenas al 28,4%. A su vez, Lagos obtenía mayor apoyo entre los que aprobaban la gestión de Frei (51,7%, contra un 20,6% para Lavín).

Estos datos de encuestas no nos permiten llegar a conclusiones definitivas respecto al efecto que pudieron tener tanto la crisis económica en 1999 como la aprobación por el presidente saliente en la votación por el candidato oficial (Büchi en 1989 y Lagos en 1999). Pero sí podemos especular que la Concertación perdió la enorme ventaja que tenía sobre la Alianza entre los electores de menores ingresos en esos diez años. No obstante, la evidencia a nivel de comunas, discutida anteriormente, complejiza esta especulación. La Concertación bajó su votación en muchos lugares, pero mejoró también en algunos.

Para dar cuenta de por qué la Concertación mejoró su votación en algunas zonas y empeoró en otros municipios, hemos diseñado un modelo de regresión que explica, usando variables sociodemográficas y socioeconómicas, la variación de la votación por la Concertación. A partir de los datos oficiales de votación por Aylwin en 1989 y por Lagos en 1999, calculamos una variable que denominamos diferencia-Concertación, que representa la resta de votación porcentual comunal de Aylwin y la votación comunal de Lagos.<sup>1</sup> Además, calculamos las diferencias en los niveles de pobreza, escolaridad y afiliación a la salud pública entre 1989 y 1999. Luego, realizamos una regresión lineal para estimar el efecto de las tres variables independientes sobre la diferencia-Concertación. Esos resultados aparecen en el cuadro 8.

Por cierto, los datos de la encuesta CASEN de 1990 sólo incluyen cifras representativas para 70 comunas. Por ello, el número de casos sobre el que podemos hacer el análisis comparado entre 1989 y 1999 se restringe a esas comunas. Felizmente, esas comunas son representativas tanto de la situación sociodemográfica del país como de su comportamiento electoral. La votación obtenida por Aylwin en 1989 en esas 70 comunas fue de 56,5% (poco más de un punto porcentual sobre su votación nacional), mientras que la de Lagos fue de 49% (también un punto más de su marca nacional). Por tanto, si bien los datos existentes sólo incluyen al 62% de la población nacional, los

1 En 1989 existían 335; en 1999 eran 341. Para estas seis nuevas comunas usamos los datos de sus municipios madres en 1989 o bien de los distritos a las que ellas pertenecían en el caso de dos municipios que fueron formados a partir de territorios que antes pertenecían a más de una comuna.

**CUADRO 8**

Modelo regresión lineal (OLS) sobre diferencia-Concertación 1989-1999

Variable	Modelo 1 diferencia-Concertación (sin ponderación)	Modelo 2 diferencia-Concertación (ponderado)
Constante	7,271** (1,152)	5,954** (,003)
Pobreza: diferencia 1989-1999	,043 (,061)	,031** (,000)
Afiliado a salud pública: diferencia 1989-1999	-,051 (,042)	-,119** (,000)
Escolaridad: diferencia 1989-1999	-,515* (,258)	-1,663** (,003)
N	70	9215120
R2 ajustado	,100	,086
Durban-Watson	1,357	

\*Significativo al 0.05.

\*\*Significativo al 0.01.

Todas las bases de datos están disponibles a través de los autores.

resultados son representativos para el país. Si bien hubiera sido aun mejor poder utilizar los datos para un número superior de comunas, sólo hay datos disponibles para 70 comunas en la encuesta CASEN de 1990.

Las variables independientes “pobreza” y “afiliado a salud pública” han perdido significancia estadística y fuerza explicativa en el modelo 1 (sin ponderación). Esto quiere decir que una disminución en la tasa de pobreza entre 1989 y 1999 tuvo un efecto positivo pero estadísticamente no significativo en la caída de votos para la Concertación. Si este valor fuera significativo querría decir que en aquellos lugares donde disminuyó la pobreza la Concertación perdió más votos. Pero ya que este valor no es significativo, no podemos concluir que la Concertación fue víctima de su propio éxito.

Cuando usamos los datos ponderando por la población comunal, observamos que la disminución en la pobreza sí redundó negativamente en la votación por la Concertación. Pero, como hemos argumentado, la Concertación subió su votación entre los sectores de clase media. Si bien no es significativo, el signo de la afiliación a la salud pública en el modelo sin ponderación tiene el sentido esperado. Al ponderar, el efecto de un aumento en el porcentaje de afiliados a la salud pública redonda positivamente en la votación de la Concertación en 1999 respecto a 1989. Mientras más aumentó el tamaño de la clase media, menos votos perdió la Concertación en el período de diez años. Naturalmente, este argumento es consistente tanto con los modelos de votantes

racionales (Escuela de Michigan) como de votantes condicionados por otras variables menos fluctuantes (Escuela de Columbia).

Por su parte, la variable escolaridad es más robusta, con un nivel de confianza del 95%. Esta variable, de signo negativo, está señalando que a mejor escolaridad, más diferencia a favor de la votación para la Concertación en 1999 respecto a 1989.<sup>2</sup> Que la variable relacionada con la educación sea la que mejor explica la diferencia de votación para la coalición de centroizquierda reafirma lo que observamos en el modelo de regresión para la elección presidencial de 1999. Es decir, si la fuerza explicativa de la variable educación es determinante en las elecciones presidenciales en que la Concertación se enfrenta con la Alianza, es igualmente determinante cuando la Concertación se mide respecto a sí misma diez años antes.

El modelo 1 del cuadro 8 deja en evidencia que la disminución en la tasa de pobreza entre 1989 y 1999 no afectó negativamente la votación por la Concertación. Pero un aumento en las tasas de educación entre 1989 y 1999 sí repercutió positivamente en la votación por la coalición oficial. En otras palabras, en la medida en que los gobiernos de la Concertación fueron capaces de reducir los niveles de pobreza a la par de mejorar los niveles de educación, la coalición de gobierno logró también renovar su base electoral. O, dicho en términos de modelos alternativos, el electorado chileno se comporta de forma más consistente con el modelo de la Escuela de Columbia que con el del votante racional influido por variables de corto plazo de la Escuela de Michigan. Si bien el modelo de Michigan predeciría que el electorado que mejoró su situación durante los 90 (la clase media) siga apoyando a la Concertación, el electorado que mantiene su situación de pobreza debiera castigar a la coalición de gobierno. Pero la evidencia no da cuenta de que ese fenómeno haya ocurrido.

**Conclusión**

En este trabajo evaluamos si la Concertación, cuya base electoral inicial estaba entre los más pobres, fue víctima de su propio éxito al liderar un gobierno que redujera los niveles de pobreza. Si su triunfo en 1989 está altamente asociado al alto apoyo obtenido entre los más pobres, ¿podríamos sugerir que las dificultades que tuvo la coalición de gobierno para obtener una victoria electoral en 1999 se debieron a la reducción de la pobreza?

Aquí hemos demostrado que no hay evidencia suficiente para sugerir que la caída en el apoyo electoral de la Concertación se explica por una reducción en

2 Ya que la variable está construida midiendo el valor de 1989 *menos* el valor de 1999, un valor negativo de “escolaridad: diferencia 1989-1999” constituye una mejor cobertura en la educación de la comuna.

los niveles de pobreza. Es más, hemos mostrado también que, en la medida en que los niveles de educación mejoraron a la par con la disminución de la pobreza, la coalición de gobierno fue capaz de modificar parcialmente su base electoral, reduciendo su amplia dependencia inicial en el apoyo de los más pobres. Si bien la votación por la Concertación disminuyó en 1999 respecto a 1989, esta caída no se explica por la disminución en los niveles de pobreza en el país.

Ya que los datos de pobreza más recientes son de la encuesta CASEN de 2003, no podemos verificar la validez de esta hipótesis para la contienda presidencial de 2005. Pero los resultados de encuestas preelectorales confirman los argumentos que aquí hemos presentado. En la encuesta del CEP de octubre-noviembre de 2005, la candidata de la Concertación Michelle Bachelet obtenía un 39,4% de intención de voto. La suma de la intención de voto de los dos candidatos de la Alianza, Joaquín Lavín y Sebastián Piñera, llegaba al 41,4%. Pero al evaluar la intención de voto desagregada por GSE, los candidatos de la Alianza superaban ampliamente a Bachelet entre los sectores de más ingresos. En el grupo ABC, los dos candidatos de la Alianza sumaban 54,4% de intención de voto, superando ampliamente el 23,5% de Bachelet. En el grupo C2, los aspirantes de la Alianza obtenían un 46,3, mientras que Bachelet sólo lograba un 33,6%. En cambio, entre los sectores marcadamente de clase media, Bachelet recuperaba terreno frente a la suma de los dos candidatos de la Alianza. En el grupo C3 (que agrupaba al 36,1% del electorado), Bachelet tenía un 40,0% de intención de voto, mientras que los dos aspirantes de la Alianza llegaban al 41,2%, una diferencia estadísticamente indiferenciable. En el grupo D (44,6% del electorado), Bachelet recibía un 42,1% de la intención de voto, superando la suma de los dos aspirantes de la Alianza (39,9%). En el sector de menos ingresos, el grupo E (4,9% del electorado), Bachelet superaba marginalmente la intención de voto de los aspirantes de la Alianza (36,5% versus 35,1%).

Igual que en 1999, la base electoral de la Concertación en 2005 se mantuvo en los sectores de clase media menos acomodados. Después de haber llegado al poder con los votos de los sectores más pobres, la Concertación ha mantenido la lealtad de esos sectores que ahora constituyen la creciente clase media chilena. Pese al saludable crecimiento económico, los sectores más acomodados no premiaron el desempeño del gobierno concertacionista en 2005, sino que evidenciaron sus preferencias por los candidatos de la oposición (consistente con las explicaciones de la Escuela de Columbia). La base electoral de la Concertación, por más buen desempeño económico que haya tenido el país, no se extendió hacia los sectores más acomodados, sino que

siguió alimentándose del apoyo de los sectores medios.

Esto debiese constituir tanto una advertencia como una señal sobre cuáles debieran ser las estrategias electorales de la coalición de gobierno y de la propia oposición. La Concertación debe cuidar su electorado de clase media (grupo C3) y clase media baja (grupo D). A su vez, la Alianza debiera entender que, para llegar a La Moneda, debe mejorar sustancialmente su apoyo entre un electorado tradicionalmente concertacionista. Como hemos demostrado aquí, las variables que explican esa condición concertacionista del electorado tienen más que ver con consideraciones estructurales y de identidad política profunda y perdurable en el tiempo que con consideraciones sobre el comportamiento económico reciente en el país. Si bien se pudiera pensar que una victoria de la Alianza resulta más difícil en un país donde la gente parece estar más predispuesta a votar por la Concertación, este estudio también demuestra que la economía no predice con exactitud los resultados electorales. Así, entonces, ni la coalición gobernante debe sentirse demasiado segura de una victoria cuando la economía anda bien o cuando la gente aprueba el manejo económico en tiempos de crisis, ni la oposición debe confiarse demasiado en que la gente castigará al gobierno en las elecciones cuando las condiciones económicas parecen adversas.

## Referencias

- Achen, Christopher H., y W. Phillips Shively. 1995. *Cross-Level Inference*, Chicago: University of Chicago Press.
- Agüero, Felipe. 1998a. "Chile's Lingering Authoritarian Legacy", *Current History*, 97, 616, 66-70.
- Agüero, Felipe, Eugenio Tironi, Eduardo Valenzuela y Guillermo Sunkel. 1998b. "Votantes, partidos e información política: la frágil intermediación política en el Chile post-autoritario", *Revista de Ciencia Política*, 19 (2).
- Allamand, Andrés. 1999. "Las paradojas de un legado", Paul Drake y Iván Jaksic (eds.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago: Lom.
- Altman, David. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas", *Revista de Ciencia Política*, 24 (2): 49-66.
- Angell, Alan. 2003. "Party Change in Chile in Comparative Perspective", *Revista de Ciencia Política*, 23 (2): 88-108.
- Angell, Alan. 2005a. *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile post Pinochet*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

- Angell, Alan. 2005b. "La elección presidencial de 1989. La política de la transición a la democracia", Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.), *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Angell, Alan. 2005c. "Las elecciones chilenas de 1989 y la política de la transición", Alan Angell (ed.), *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile post Pinochet*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Angell, Alan (ed.). 1993. *Chile Since 1958*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Angell, Alan, y Benny Pollack. 2000. "The Chilean Presidential Elections of 1999-2000 and Democratic Consolidation", *Bulletin of Latin American Research*, 19, 357-378.
- Auth, Pepe. 2005. "Las primarias en la Concertación. Un camino sin retorno", *Agenda Pública*, 4 (7).
- Cavallo, Ascanio. 1992. *Los hombres de la transición*, Santiago: Andrés Bello.
- Cavallo, Ascanio. 1998. *Historia oculta de la transición*, Santiago: Grijalbo.
- Caviedes, César. 1991. *Elections in Chile. The Road Towards Redemocratization*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Cerda, Rodrigo, y Rodrigo Vergara. 2007. "Business Cycle and Political Election Outcomes: Evidence from the Chilean Democracy", *Public Choice*, 132: 125-136.
- Correa Sutil, Sofía. 2004. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Sudamericana.
- Cortázar, René, y Joaquín Vial (eds.). 1998. *Construyendo opciones. Propuestas económicas y sociales para el cambio de siglo*, Santiago: Cieplan / Dolmen.
- Fernandois, Joaquín, y Ángel Soto. 2005. "El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia", A. San Francisco y Á. Soto [nombres de los autores] (eds.), *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Fontaine Talavera, Arturo. 2000. "Chile's Election: The New Face of the Right", *Journal of Democracy*, 11 (2): 70-77.
- Garretón, Manuel Antonio. 1989. *The Chilean Political Process*, Boston: Unwin Hyman.
- Garretón, Manuel Antonio. 2000. "Chile's Election: Change and Continuity", *Journal of Democracy*, 11 (2): 78-84.
- Garrido, Carolina, y Patricio Navia. 2005. "Candidatos fuertes en la Concertación: ¿seguro para subcampeones o prevalencia de los tres tercios?", *Estudios Públicos*, 99: 165-194.
- Gil, Federico G., y Charles J. Parrish. 1965. *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964*, Washington, D. C.: ICOPS.
- Gil, Federico. 1966. *The Political System of Chile*, Boston: Houghton Mifflin.
- Kaufman, Robert R. 1972. *The Politics of Land Reform in Chile. 1950-1970. Public Policy Institutions and Social Change*, Cambridge: Harvard University Press.
- King, Gary. 1997. *A Solution to the Ecological Inference Problem*, Princeton University Press.
- Kurtz, Marcus J. 2004. *Free Market Democracy and the Chilean and Mexican Countryside*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Larraín, Felipe, y Rodrigo Vergara (eds.). 2000. *La transformación económica de Chile*, Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan (eds.). 1967. *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York: Free Press.
- López, Miguel Ángel. 2004. "Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile", *Política*, 43: 285-298.
- López, Miguel Ángel, y Gustavo Martínez. 1999. "Opinión pública y democracia: las encuestas en la redemocratización chilena", Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant (eds.), *La caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Santiago: Planeta.
- López, Miguel Ángel, y Mauricio Morales. 2005. "La capacidad explicativa de los determinantes familiares en las preferencias electorales de los chilenos", *Política*, 45: 87-108.
- Loveman, Brian. 1988. *Chile. The Legacy of Hispanic Capitalism*, Nueva York: Oxford University Press.
- Martínez, Javier, y Álvaro Díaz. 1996. *Chile. The Great Transformation*, Washington: Brookings Institution.
- Meller, Patricio (ed.). 2005. *La paradoja aparente*, Santiago: Taurus.
- Meller, Patricio. 1999. *Los gobiernos de la Concertación y Pinochet: comparación de indicadores económicos y sociales*, Santiago: Centro de Economía, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
- Montes, Juan. E., Scott Mainwaring y Eugenio Ortega. 2000. "Rethinking the Chilean Party Systems", *Journal of Latin American Studies*, 32: 795-824.
- Morales, Mauricio. 2007. "La primera mujer presidenta de Chile. ¿Que explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?", *Latin American Research Review*, 43 (1).
- Navia, Patricio. 2005. "Transformando votos en escaños: leyes electorales en Chile, 1833-2003", *Política y Gobierno*, 12 (2): 233-276.
- Navia, Patricio, y Alfredo Joignant. 2000. "Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno", Francisco Rojas (ed.), *Chile 1999-2000. Nuevo gobierno: desafíos de la reconciliación*, Santiago: Flacso.
- Neusse, Steven. 1978. "Voting in Chile. The Feminine Response", James Booth y Mitchell Seligson (eds.), *Political Parties in Latin America*, Nueva York: Holmes and Meier Publishers.
- Operations and Policy Research Inc. 1964. "Chile: Elections Factbook, September 4, 1964", Washington: Operation and Policy Research.
- Otano, Rafael. 1995. *Crónica de la transición*, Santiago: Planeta.
- Parrish, Charles J., Arpad J. von Lazar y Jorge Tapia Videla. 1967. *The Chilean Congressional Election of March 7, 1965: An Analysis*, Washington, D. C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems.
- Przeworski, Adam, y Glauco G. Soares. 1971. "Theories in Search of a Curve: A Contextual Interpretation of the Left Vote", *American Political Science Review*, 65: 51-68.
- Rojo, Emilio. 1995. *La otra cara de La Moneda. Los cuatro años de Aylwin*, Santiago: América, CESOC.

- Scully, Timothy, y J. Samuel Valenzuela. 1993. "De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, 51: 195-228.
- Stein, Ernesto, Mariano Tommasi, Koldo Echebarría, Eduardo Lora y Eduardo Payne. 2006. *The Politics of Policies. Economic and Social Progress in Latin America*, Washington, D. C.: Inter American Development Bank.
- Tironi, Eugenio, y Felipe Agüero. 1999. "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?", *Estudios Públicos*, 74: 151-168.
- Tironi, Eugenio, Felipe Agüero y Eduardo Valenzuela. 2001. "Clivajes políticos en Chile. Perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín", *Perspectivas*, 5 (1): 73-87.
- Tironi, Eugenio. 1999. *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*, Santiago: Grijalbo.
- Torcal, Mariano, y Scott Mainwaring. 2003. "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95", *British Journal of Political Science*, 33: 55-84.
- Valenzuela, Arturo. 1977a. *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*, Durham: Duke University Press.
- Valenzuela, Arturo. 1977b. "Political Participation: Agriculture and Literacy: Communal versus Provincial Voting Patterns in Chile", *Latin American Research Review*, 12 (1): 105-114.
- Valenzuela, J. Samuel. 1999. "Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado", *Estudios Públicos*, 75: 273-290.
- Valenzuela, J. Samuel, y Timothy Scully. 1997. "Electoral Choices and the Party System in Chile. Continuities and Changes at the Recovery of Democracy", *Comparative Politics*, 29 (4): 511-527.
- Winn, Peter (ed.). 2004. *Victims of the Chilean Miracle. Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Durham: Duke University Press.

## Capítulo 6

# Voto cruzado en las elecciones parlamentarias y presidenciales en Chile (1993-2005)

Patricio Navia / José Luis Saldaña

Este capítulo revisa la existencia y magnitud de voto cruzado en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas entre 1993 y 2005. Al explorar el voto cruzado contribuimos al debate sobre los clivajes sociales y políticos que explican el comportamiento electoral del país. Comparando, a nivel de distrito, los resultados de elecciones presidenciales con aquellos de contiendas parlamentarias celebradas en forma simultánea, analizamos el voto cruzado en la votación para presidentes y diputados así como para diputados y senadores. Hay presencia de voto cruzado entre partidos de una misma coalición y también entre distintas coaliciones. La presencia de voto cruzado intercoalición cuestiona la tesis que postula que la Concertación y la Alianza reflejan un nuevo ordenamiento de las preferencias electorales. De hecho, la evidencia de voto cruzado apoya el argumento de que la política chilena se alinea en torno a tercios marcadamente diferentes. La evidencia que aquí encontramos permite sugerir que, aunque la Concertación y la Alianza son dos coaliciones claramente distintas, existe un supuesto electorado de centro que apoya alternadamente a la Concertación y a la Alianza. No encontramos una tendencia de aumento o disminución en el tiempo de este fenómeno, por lo que también subrayamos la estabilidad en las preferencias electorales de los chilenos.

### Voto cruzado

Para que exista voto cruzado, la elección debe ser tal que el votante deba emitir simultáneamente, al menos, dos votos diferentes. Así, los electores pueden optar por una preferencia partidista en una boleta y, al mismo tiempo,